

Mi vida fue casi normal, como el común de la gente hasta 1976. Hací en el campo, mis juegos fueron muy rudimentarios, puede que hayan sido muy creativos, no lo supe entonces, con los huesos de los animales, armábamos transportes, con las capotas de maquillaje y un hilo largo era el teléfono, también cuidábamos ovejas, vivíamos con la naturaleza, no imaginaba como sería la ciudad.

Hubo la escuela primaria en un pueblo de campaña, no existían secundarios, el que lograba hacerlo era un privilegiado.

Luego me case, y seguimos viviendo en el pueblo, vinieron los hijos, un varón y dos mujeres, con alegría y muchos sueños de proyección para ellos - Yo era una mujer de la casa, como se dice hoy, lavar planchar cocinar, tener en orden la casa, los sábados a la peluquería, todo rutinario.

Los chicos fueron creciendo, de la primaria pasaban a la secundaria, pero solo había hasta 3º año, así que Eduardo para el 4º año se vino a una pensión a Bahía Blanca a seguir en las escuelas medias de la universidad - esa fue nuestra primer separación, muy dolorosa.

Al próximo año pudimos venir toda la familia, y ya las chicas siguieron, también aquí la primaria y secundaria.

Eduardo tenía ya muchos amigos que solían venir a casa, del niño del pueblo, lo descubrí un joven lleno de inquietudes y aptitudes, todo quería saberlo y entenderlo, su mente se va abriendo a un mundo desconocido, se acerca a él, se angustia, lo sorprende, lo fascina.

Al su ingreso a la Universidad en la carrera de Licenciatura en Economía lo introduce a horizontes más amplios.

Es el tiempo en que también comienza a trabajar, que se acerca al hombre común y comprende mejor sus necesidades y sufrimientos - así poco a poco se va comprometiendo con la vida.

Como nieto de inmigrantes, le interesa y le preocupa



su país, su gente, discutir los temas nacionales -

Pero cuando la represión se instala con Perón en la universidad, decide marcharse con su novia a San Nicolás, donde consigue trabajo -

De allí es donde desaparece, el 4 de agosto de 1976 -
Y aquí es donde comienza nuestro calvario, la búsqueda sin fin, el querer saber de él, el continuo viajar al lugar de la desaparición, los habeas corpus, las cartas rogando, las puertas golpeando -

Para los 25 años de egresados del secundario, sus compañeros, no recordaban los gratos y hermosos ^{momentos} vividos y compartidos con Eduardo, los profesores no olvidan sentirnos muy orgullosos por ese hijo, también profesores universitarios lo tendrían presente porque era un joven muy, muy especial - y agregamos: de una u otra forma eran muy especiales los 30.000 desaparecidos, notaban su inteligencia y su solidaridad -

Para recordar a todos estos chicos maravillosos los invitamos, para el próximo viernes 15 a las 19,30hs en la plaza del Sol, al Juicio Ético que compartiremos con testigos de Mar del Plata y Buenos Aires -